

COMO NEUTRALIZAR LOS EFECTOS SECUNDARIOS Y MEJORAR LA EFICACIA DE LA VACUNA PARA PREVENCIÓN DEL COVID-19



Referencia:
Levy T, Vitamin C Prevents Vaccination Side Effects;
Increases Effectiveness;
Orthomolecular Medicine News Service, February 14, 2012;
<http://orthomolecular.org/resources/omns/v08n07.shtml>

La administración rutinaria de vacunas sigue siendo un tema de controversia en especial sobre el daño potencial de vacunar o no vacunar y es un aspecto que no se resolverá a satisfacción de todas las partes en el corto plazo. Este breve informe tiene como objetivo ofrecer información práctica para quienes desean una mejor salud a largo plazo, independientemente de sus opiniones sobre el tema de la vacunación en general. La pregunta por responder es si se puede hacer algo para minimizar si no eliminar la imposición del daño, por mínimo que sea, que una vacuna, aunque ocasionalmente, podría producir.

Causas de los efectos secundarios de la vacunación

Cuando las vacunas tienen efectos secundarios o reacciones adversas, estos resultados a menudo se clasifican como resultado de reacciones tóxicas, alérgicas o el resultado de una interacción negativa con sistemas inmunológicos comprometidos. Debido al hecho de que todas las toxinas (la vacuna en sí o sus conservantes), los efectos tóxicos, las reacciones alérgicas sustanciales y el compromiso inmune inducido tienen un denominador final común: causar y / o resultar en la oxidación de biomoléculas vitales, la vitamina C antioxidante ha demostrado ser el antídoto inespecífico para cualquier toxina o excesivo estrés oxidativo que pueda estar presente.

La vitamina C mejora la eficacia de la vacuna

Aparte de minimizar o bloquear la toxicidad que podría afectar significativamente a unos pocos personas que se vacunan, hay otra razón de peso para hacer de la vitamina C una parte integral de cualquier protocolo de vacunación: se ha documentado que la vitamina C aumenta la respuesta de anticuerpos del sistema inmunológico (Prinz et al., 1977; Vallance, 1977; Prinz et al., 1980; Feigen et al., 1982; Li y Lovell, 1985; Amakye-Anim et al., 2000; Wu et al., 2000; Lauridsen y Jensen, 2005; Azad et al., 2007). Dado que el objetivo de cualquier vacuna es estimular una respuesta máxima de anticuerpos a los antígenos de la vacuna y causar un daño tóxico mínimo o nulo a los receptores de la vacuna más sensibles, no parece haber ninguna razón médicamente sólida para no incluir la vitamina

“Ciertamente, no parece haber ninguna razón lógica para no administrar una sustancia no tóxica como la vitamina C, que se sabe neutraliza la toxicidad y estimula la producción de anticuerpos que es el objetivo principal de la administración de la vacuna.”

C en todos los protocolos de vacunación. Excepto en personas con insuficiencia renal significativa establecida, la vitamina C es posiblemente el más seguro de todos los nutrientes que se pueden administrar. A diferencia de prácticamente todos los medicamentos recetados y algunos suplementos prescritos en motivo de la vacunación, nunca se ha encontrado que la vitamina C tenga un nivel de dosis por encima del cual se pueda esperar que demuestre toxicidad.

La vitamina C reduce la mortalidad en lactantes y niños

Kalokerinos (1974) demostró repetidamente y de manera bastante concluyente que los bebés y niños aborígenes, un grupo con una tasa de mortalidad inusualmente alta después de las vacunas, estaban casi completamente protegidos de este resultado al administrarles vitamina C antes y después de las vacunas. La razón articulada para la alta tasa de mortalidad fue la dieta excepcionalmente pobre y casi inductora del escorbuto (falta de vitamina C) que era común en la cultura aborígen.

Una dosis única de vitamina C directamente antes de las vacunas puede tener un efecto neutralizador de toxinas y estimulante de anticuerpos significativo. Una probabilidad aún mayor de tener un resultado positivo resulta de extender los períodos de tiempo de administración de vitamina C antes y después de la dosificación.